

que se pierde en la vida-muerte de la selva. Lo que maravilló a Callois en los escritores latinoamericanos fue que captasen el universo por el instinto y la imaginación, con un sentido cósmico desconocido en Europa. Estos hombres, manejando un lenguaje vigoroso, intraducible y a las veces incomprendible, revelaban potencias ocultas de la naturaleza con una exaltación congruente con la violencia de las sociedades donde vivían, violencia que llegaba al paroxismo y generaba inevitablemente la desmesura, el anticlasicismo, las imbricaciones de realidades y surrealidades. Callois examinó todo esto con el mismo orden "filatélico" y el mismo transporte poético que siempre ha examinado los cristales, las alas de las mariposas y los sueños. Había encontrado una nueva dimensión de lo sagrado. Tradujo a Gabriela Mistral, a Neruda, a Porchia, a Borges. Pero su acto de traducción llegó a ser más vasto: fundó en la casa Gallimard la sección *Croix du Sud* y divulgó a través de ella casi toda la narrativa importante de la América Latina.

Callois ha sido actor, mucho más que testigo, en algunos de los conflictos que hacen de los cuatro últimos decenios una de las etapas más terribles de la historia. No puede decirse, sin embargo, que sea un escritor comprometido, a menos que por comprometida se entienda la posición irreductiblemente humanista, que en cualquier caso no es una militancia simple. Lo importante es que de todos estos años terribles ha emergido sin el menor cinismo, siempre enfrentado al despeñadero de la negación, a las fuerzas destructoras y a los ciegos intereses que conducen a nuestra civilización por la senda de la esclavitud espiritual, la usura y la tecnocracia.

Todos los críticos que de su trabajo se ocupan lo señalan como inclasificable. Filósofo sin sistema, científico sin especialidad, sociólogo a partir de la iluminación estética, prosista por la forma y poeta por el contenido de sus escritos, también es clásico por lo que su estilo se apega a los maestros latinos —Tácito, Tucídides— y moderno, en el sentido en que son modernos el "estremecimiento" y el lenguaje directo en Valéry —otro de sus maestros. Su francés es de una pulcritud rigurosa; pero a veces tampoco admite clasificación porque resucita giros medievales aun para expresar las ideas más contemporáneas. Su lenguaje es, digamos, suntuoso, como el de Montaigne; pero no menos sobrio que el atuendo de los burgueses prerrenacentistas. Sin saberlo, hace tiempo que Callois, no obstante su heterodoxia y su rebeldía, era académico.

Acaso el máximo elogio que deba hacerse de él es que analiza e investiga el universo y los silencios del hombre con plena conciencia, renovándose y revitalizándose en su propia búsqueda, sin importarle que incesantemente destruya todas sus seguridades, sus divinidades y aun el refugio dialéctico de sus dudas. Hoy, tal vez más que nunca, se necesita mucho coraje para quedarse así, solo.

Novela

Experimentos Hispanoamericanos

Didier Coste

La mayor parte de las novelas contemporáneas de la América Latina se distinguen por una cierta inserción continental: el criollismo. De Ciro Alegría a Onetti, de Icaza a Lezama Lima, es a través de su americanidad que los novelistas hispanoamericanos son universales. Pero esto es otra forma de ir de lo particular a lo general y de hacerse entender en otras partes; con puntos de partida diferentes y con éxito diverso, Cortázar, Vicente Leñero, Sergio Fernández, Severo Sarduy, particularmente, han emprendido desde hace algunos años una aventura a los límites de la narración donde el formalismo, el método crítico, el humor, la poesía y la importación de técnicas descriptivas modernas se mezclan en forma variable para llegar a una nueva era de la novela bajo la cual las escuelas y los conceptos prefabricados no tienen, como en Europa, punto de apoyo. En cierto grado, todos tienen quizá como referencias y ancestros comunes a Joyce y a Borges; pero lo que los separa nos importa tanto como lo que los une, y preferimos acercarnos a ellos uno por uno; he aquí al más riguroso y sin duda el más singular de todos ellos, el menos conocido también: Sergio Fernández.

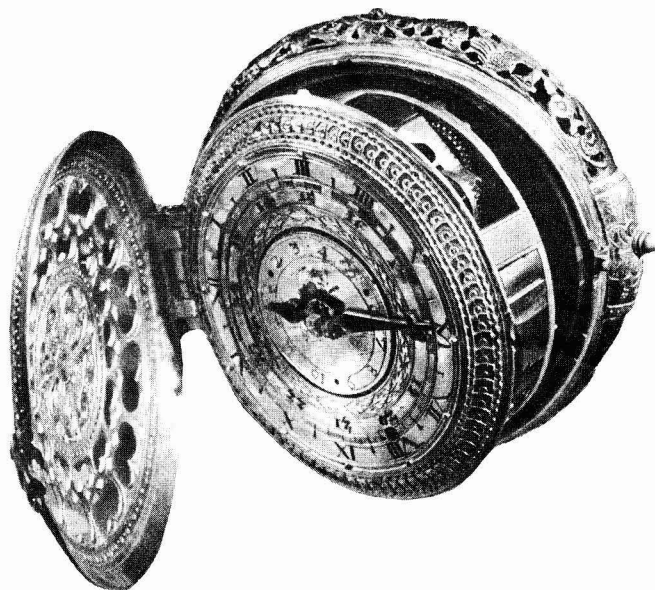
Sergio Fernández, nacido en México en 1926, es catedrático universitario. Ha escrito otras novelas sobre las cuales esperamos

poder comentar, así como numerosos ensayos, especialmente sobre Dante, Quevedo, el Renacimiento y el Barroco. No es una sorpresa, entonces, cuando se descubre hasta qué punto, en cierto sentido, *Los peces* monta una concepción gongorista del lenguaje.*

Se relataría vanamente la anécdota-pretexto, si no fuera porque el autor mismo se apresura a hacer una introducción para asegurar desde ya que el libro no es, verdaderamente, la historia de esta joven extranjera que, llegada a Roma con su amante, se enfrenta al deseo de un cura, con quien ella ascendió al Monte Palatino, para finalmente entregarse a las palabras y no al deseo y, al caer la tarde, abandonar a su compañero eventual con la certidumbre de que ni él ni ella se presentarán a la cita del día siguiente, para consumir la aventura, en Pestum o en Ostia.

El cuerpo del libro es el monólogo de la joven; el monólogo de una Molly Bloom que nos inclina demasiado a compararla con Chalcihutlicue, la diosa azteca de las aguas vivas. El lugar es Roma; la temporada, agosto; el motivo a la vez decorativo y obsesivo, los peces del Tíber; el modo perceptivo, un erotismo del deseo femenino: *Qu'il est tentant d'analyser l'oeuvre comme un ensemble, mais le vent qui souffle dans les voyelles, anime la passion résistante de la canicule*. Y, para recordar a Goethe, citado por D'Annunzio en *El Hijo de la voluptuosidad*: "Eine Welt zwar bist Du, o Rom! ... ¡Oh Roma, tú eres verdaderamente un mundo! Pero, sin amor, el mundo no sería mundo; Roma misma no sería Roma." El deseo crea a la vez la unidad del espacio y la intensa dispersión de los objetos que observamos, donde los peces representan la evasión, la inasibilidad. La forma de composición es el instante preciso donde un arte pasa del cubismo a lo abstracto, donde *le moment est l'extase* como en *Composition dans un ovale* de

* Sergio Fernández: *Los peces*, México, Joaquín Mortiz, 1968. Se han conservado en francés las citas que hace el autor de la nota, de la traducción que comenta.



Mondrian (1914). *Tout arrive sans succession, car les ondes ne se reproduisent pas, ni n'existe le résultat de la cloche sur l'écho. Serait-ce pour cela que je me caractérise par une intelligence active qui m'absout d'entendre le son? Sourde, je comprends alors le groupe de touristes qui ont aboli les voyages pour voir le cubisme où, carré par carré, mon visage contient l'astrigent où nagent les poissons, et, honteuse à l'hôtel, j'aborde ce sujet avec des prostituées aux yeux bleus qui se dissolvent amplement dans le ciel.* Ya no estamos en presencia, como en la Nueva Novela, de una manipulación de la cronología o de un juego de espejos que permite la reproducción de retablos vivientes, sino de un derrumbamiento exaltado y doloroso (*Quelle douleur me cause le sac de Rome! Et pourtant je ne puis éviter de me perdre dans ses rues, immensément prospère, enceinte d'un bonheur à la fois ecclésiastique et vain*), en el cual un número limitado de elementos cromáticos (a nivel de vocabulario: encerrar, sudor, lágrimas, amante, hotel, Monte Palatino, Foro Imperial, Tíber, Pestum, sal, peces, amante, cura, etc.) se reparten equitativamente el espacio del libro con un virtuosismo fascinante.

Y es que el deseo se expresa también, ¡oh contradicción!, con palabras, y se presta a todos los juegos: substitución, retruécanos, charadas, crucigramas: *...et je m'entends, je m'observe inconditionnellement tournée vers un groupe entier de mots qui se trouvent à un niveau bien supérieur à la substance exprimée par certaines plantes dont se nourrit le bétail. ...et je m'aventure du côté de la neuvième lettre de l'alphabet, une colonne aux vastes chapiteaux à la quelle je grimpe sans délai. ...je décide alors un itinéraire tant innovateur que si les Espagnols l'appliquaient à leurs voyages, ils feraient sortir autrement d'entre leurs dents les z.*

Se ha reconocido a la i fálica y a la s sinuosa. Finalmente la narración se topa con el deseo a fuerza de querer servirlo con exactitud. *Raconter semble mensonge; c'est vouloir emprisonner mes actions et, d'amour-propre, éblouir tous les autres dans les fontaines. ... Les passages en lesquels je suis divisée me montrent qu'il n'y a rien à faire pallier.*

De principio a fin, y cada vez con mayor seguridad, la palabra triunfa, en nombre de lo bello, en nombre del cuerpo: *J'arrive, enfin, à Rome. Je vois le prêtre. Il me pénètre sans faire de distinguo. Nous tirons au clair que nous sommes une seule dimension, que nous nous emparons d'un lieu commun. Viennent ensuite des périodes de silence mais alors, réellement invertée, je traîne mon cercueil qui, d'un adieu au prochain, offusque entre ses ailes la saveur de ma mort.* Las ruinas de Roma, al igual que aquéllas de la narración tradicional, son incendiadas por las seis horas vespertinas de agosto de este libro, uno de los más revolucionarios y más fulgurantes que nos ha sido dado leer desde hace mucho tiempo. El autor ha cumplido enteramente con su misión; penetrar sin tergiversaciones y de un solo impulso en la mujer-la ciudad-la prosa, todas las tres eternas e instantáneas.

Sociología

Estratificación Social

Raúl Talavera

Realizando un detenido análisis sobre estratificación social y de las cuestiones metodológicas fundamentales, J.A. Jackson y un grupo de sociólogos especializados en el tema han elaborado el libro *Estratificación social*,* que incluye valiosos trabajos y documentos que garantizan la seriedad de la obra.

Es indudable que en los estudios sociológicos en una sociedad determinada se exige un profundo conocimiento de la realidad objetiva general y de sus contradicciones, lo que hace necesaria la jerarquización de una investigación.

En el estudio del tema que nos ocupa se puede diferenciar —propone Jackson— tres cuestiones principales:

Primero, trazar y describir las formas y los elementos de estratificación. Segundo, modo de articular y de coordinarse entre sí los diferentes estratos y los componentes de los distintos elementos de los sistemas de estratificación. Tercero, acceso y participación en los diversos estratos. Aquí se

* J.A. Jackson, E. Shils, M. Abrams y otros: *Estratificación social*, Ediciones Península, M. R., 1971, trad. José Alvarez, 316 pp.

plantean las interrogantes acerca de la movilidad social, de las oportunidades vitales, y problemas más vastos respecto al grado de "apertura" o "cierre" de un determinado sistema social.

En la introducción del libro Jackson afirma que "todas las sociedades, así como todas las agrupaciones sociales, están estratificadas en alguna medida". Siguiendo este criterio, Erik Allardt desarrolla ampliamente las teorías de integración y conflicto. . . ¿Es posible una síntesis?

Es muy importante señalar el estudio que Allardt hace sobre este tema, en base a la obra de Gerhard Lensky *Power and Privilege. A Theory of Stratification*, desarrollando el concepto de igualdad. "Lensky —dice Allardt— distingue claramente entre diferentes tipos de igualdad, pero también parece acoger criterios distintos según hable de igualdad en las sociedades tecnológicamente primitivas y en las avanzadas." Cuando se refiere a sociedades primitivas habla claramente de igualdad según la necesidad, pero al describir el aumento de igualdad en las sociedades industriales hace marcado hincapié en rasgos tales como la ausencia de elitismo, la creciente importancia del logro frente a la distribución y la igualdad política.

Además de Jackson y Allardt colaboran en *Estratificación social* los sociólogos W.G. Runciman, S.N. Eisenstadt, Edward Shils, Wark Abrams, Friedric Fürstenburg, Wloszmielz Wesolowski, Kazimierz Slomezynski, Leonard Broom, F. Lancaster Jones y Jerzy Zubriky.

Edward Shils, por ejemplo, profundiza en el término *deferencia*, que está estrechamente relacionado con fenómenos del género de prestigio, honor y respeto (bajeza y deshonra, deshonor y desacato), fama (e infamia), gloria (e ignominia), dignidad (e indignidad). Desarrolla las bases, la distribución, las reglas y sistemas de referencia, así como la conducta *deferencial* y las sociedades plurales.

